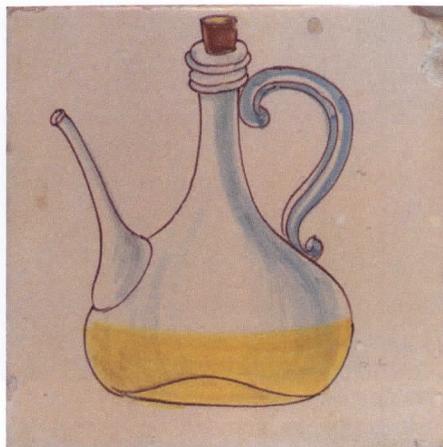


Cuadros, instalaciones, vídeos, fotografías, dibujos y esculturas, pertenecientes a las colecciones del IVAM, junto a fondos del Museo de Bellas Artes de Valencia y del Museo de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, permitirán al espectador trazar itinerarios por este dominio de placeres carnales e intelectuales, donde el "alimento" visual es tan importante como aquel que nos mantiene vivos.

PEDRO CABRITA REIS. Sin título. Serie H Suite, 1993
Técnica mixta (escayola, madera, cristal y agua), 200 x 52 x 120 cm
IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat



ANÓNIMO. Azulejo de cocina con aceitera, s.f. (s. XIX). 20,5 x 20,5 cm
Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí



XXV aniversari PREMIOS REY JAIME I



Patrocina:



INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
25 abril - 7 julio 2013

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>
De martes a domingo, de 10 a 19 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

GASTRONOMÍA

Y *La cocina de la pintura*

ARTE

La expresión “la cocina de la pintura” alude a aquellos procedimientos técnicos que hacen que una obra tenga, en sentido académico, calidad. Las relaciones entre arte y comida tienen que ver, en primer lugar, con el sentido del gusto, vale decir con los placeres estéticos. Si bien la forma en la que se “consume” un plato no es la misma en la que contemplamos una obra no podemos dejar de pensar que tanto en la gastronomía como en el mundo de la plástica hay elementos artísticos que permiten establecer puntos de contacto. El género de la naturaleza muerta ha sido, ciertamente, el que ha establecido el vínculo más importante entre los lujos visuales y los placeres de la buena mesa. Sobre distintas



CLAES OLDENBURG. Baked Potato (Patata asada), 1965
Acrílico y resina moldeada sobre plato de porcelana, 12,5 x 26,5 x 18,5 cm
IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat

mesas contemplamos manjares, licores, flores y toda clase de utensilios que simbolizan los instintos vitales pero también la lenta herida del tiempo, el sentido de la vanidad, la honda melancolía

Debemos tener presente que los cuadros de naturaleza muerta supusieron un desplazamiento del interés por la



ENRIQUE BELTRÁN SEGURA. Cebollas, s.f. (s. XX)
Pintura sobre tabla, 34,1 x 55 cm. Museo de Bellas Artes de Valencia

acción, puesto que propiamente en esas obras no sucede nada, a las cuestiones compositivas, aunque en un sustrato alegórico se manifieste un deseo de representar lo que propiamente escapa a toda expresión: la muerte misma. Sin duda, este género, tradicionalmente considerado menor, revela un momento de moderna toma de conciencia de lo artístico. Se trata de un arte sedentario o doméstico que repliega a la experiencia estética a la contemplación de la futilidad de los empeños humanos junto a una inequívoca sugerencia del tiempo del placer. Desde la estética decimonónica al cubismo advertimos un replanteamiento de los modos de representación de la comida, dispuesta sobre una mesa como algo suculento pero intacto. En cierta medida, el arte contemporáneo olvida y, al mismo tiempo, recrea la cuestión del “bodegón” en derivas como la denominada “estética relacional” que viene a mostrar la urgencia de estar juntos o de construir situaciones que nos permitan articular aquella comunidad que está, desde hace tiempo, desobrada.

El género de la “naturaleza muerta” no tiene necesariamente que llevarnos al desencanto o a la amarga zona del nihilismo. La representación de una mesa llena de objetos y alimentos cuidadosamente

dispuestos nos recuerda que existe todavía un lugar donde se puede comer o charlar, donde acaso podamos escuchar una música hermosa o profundizar en el lujo de la amistad. El placer del arte se prolonga en el gozo inmenso que encontramos en la gastronomía: acaso comer sea tan paradójico y necesario como pintar. Dalí no siempre carecía de razón: “la pintura será comestible o no será”.

La exposición *La cocina de la pintura* plantea una revisión novedosa de las relaciones entre artes plásticas y gastronomía combinando arte contemporáneo y obras clásicas, dando cabida a modalidades creativas renovadoras.

ALBERTO SCHOMMER. Bodegón, 1960
Gelatina de plata virada al selenio, 60,5 x 50,5 cm
IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat. Donación del artista

